

los literatos querrán hacer su propia investigación sobre el *Diccionario de Autoridades*, una obra llena de nuevas interrogantes, un ente vivo capaz de contener, no en su totalidad, la riqueza expresiva de una cultura.

C. LUCERO PACHECO ÁVILA
El Colegio de México

JOSEFINA GARCÍA FAJARDO, *Semántica de la oración. Instrumentos para su análisis*. El Colegio de México, México, 2009; 198 pp. (*Estudios de Lingüística*, 8).

Semántica de la oración. Instrumentos para su análisis, de Josefina García Fajardo, es un libro que apela a un conocimiento profundo y a una fina sensibilidad para transitar por la génesis del significado lingüístico en su entrecruce con la cognición, la emoción y la interacción humanas. Ciertamente, desde su intrigante epígrafe “el Colibrí vino a posarse en la palma de tu mano”, hasta el ambicioso epílogo dirigido a “...quienes tengan como objetivo encontrar los principios matemáticos o innatos o cognoscitivos que subyacen a las lenguas...”, éste es un libro denso a la par que provocador, que incita a reflexionar y a reflexionar, una y otra vez, en torno a los complicados procesos de la mente humana para descifrar lo semántico subyacente a lo sintáctico. En efecto, consciente de la naturaleza inasible de la semántica, García Fajardo plantea dos desafíos en su libro: hacer comprensibles los instrumentos de análisis para explicar las complejidades del significado, y poder construir análisis e interpretaciones propias, a partir del cauteloso camino que ella bosqueja con sus sutiles indicaciones: “Considere las interpretaciones de cada oración...” (p. 34). “En los siguientes enunciados de la lengua makah, familia wakashaneana, ... trate de deslindar las marcas que pretenden estar expresando algún valor evidencial” (p. 125). “Localice los términos que desencadenan implicaturas conversacionales...” (p. 166). Desde las primeras páginas del libro, se adivina su esencia eminentemente didáctica, entretrejida con una suerte de intención lúdica y creativa, que se plasma en el análisis de distintas y variadas lenguas. Cada capítulo presenta una problemática contenida en sí misma pero que a la vez tiende puentes de comunicación con los otros, dando una especial coherencia al libro, entretrejido siempre con los hilos de la significación. En efecto, para poder hacer accesibles y nítidos los recovecos de la presuposición, la ambigüedad o la inferencia, la autora recurre a ingeniosos cuartos chinos, oráculos y acertijos. Tratando de respetar este especial espíritu, recorro someramente la trayectoria seguida por García Fajardo, destacando los puntos más sobresalientes del planeado y cuidado trayecto

que va, estratégicamente, de la explicación cercada en lo oracional para trascender sus tenues linderos y estacionarse en el ámbito de la enunciación y el uso. En esta reseña, me contento, entonces, con despertar la curiosidad del lector para que, a partir del instrumental ofrecido, él mismo descubra los numerosos temas que ofrece este libro y construya sus propias apreciaciones analíticas, pruebe sus argumentaciones y ponga en juego su capacidad heurística.

Inspirada en la famosa metáfora del cuarto chino de John Searle, que derriba los planteamientos de la inteligencia artificial de Turing (si bien una máquina puede simular la sintaxis, no podrá nunca procesar la semántica como la mente humana), García Fajardo, en “Objeto de estudio. Instrumentos para su análisis”, configura el primer capítulo de su trabajo sobre la base de la díada estructuras conceptuales-significados instruccionales, para centrarse en el subsistema semántico y en las posibilidades de asir la realidad semántica, diferente a la léxica y a la sintáctica. El fin es explicar cómo asociamos significados a los términos lingüísticos mediante la primera cara de la díada, y cómo los significados instruccionales permiten desvelar los valores semánticos de las funciones gramaticales, en la segunda. Desfilan los primeros términos que poblarán las páginas del libro: oración, proposición, enunciado, valores, inferencia, ambigüedad, interpretación. Precisamente, en “Lectura individual y de grupo: unicidad”, el segundo capítulo de este libro, García Fajardo da cuenta de la ambigüedad –evidencia semántica de la relación entre el significado y la expresión–, individual y de conjunto. Es un meticuloso análisis de frases nominales definidas en singular y plural, con demostrativos o con posesivos cuyo comportamiento semántico confluye en la unicidad, tema filosófico inaugurado por Frege y Russell. Sobre la misma línea de las frases nominales, en el capítulo de los “Distintos usos de las frases nominales”, la autora abunda en las interpretaciones que emergen del uso referencial o atributivo, específico o inespecífico de las frases nominales definidas e indefinidas e incursiona también en nuevos conceptos que dan cuenta de la relación de las palabras con las cosas: denotación, extensión, referencia, connotación, comprensión, intensión y sentido. Con base en el análisis de los demostrativos en español y de los clasificadores en algunas lenguas amerindias y asiáticas, en “Referencialidad, definitud e individuación”, nuestra autora se centra en las formas de usos que le permiten al hablante la identificación e interpretación del referente o del sentido y de cómo las lenguas lo marcan o no. Este capítulo resulta realmente ilustrativo para comprender los distintos caminos hacia la referencialidad que siguen las lenguas.

En el capítulo “Objetos predicables y evidenciales”, la frase nominal cede su lugar a la construcción verbal como centro del análisis. Dedicó García Fajardo la primera parte del capítulo a analizar las cuatro clases básicas de las eventualidades de las lenguas: estados, procesos,

eventos con fin y eventos límites, relacionadas éstas con la temporalidad, la telicidad y el dinamismo; pasa posteriormente a los valores de la categoría de evidenciales, considerados como formas que se afijan a los verbos como la fuente de conocimiento del hablante: la forma como tuvo acceso al hecho. Resulta interesante observar los diversos sistemas de evidenciales en distintas lenguas, y de qué manera alguna de ellas, como el maricopa de Arizona, tiene tres tipos de sufijos para expresar evidencia visual, sensorial o auditiva; mientras que el kashaya del norte de California presenta cinco de ellos que interactúan con el aspecto y los géneros discursivos. Merced a este rico sistema quedan expuestos en la lengua valores semánticos, su funcionamiento y las características morfosintácticas de sus marcas que, a decir de García Fajardo “constituyen las bases del conocimiento de la categoría, y la piedra de toque para la tipología” (p. 121). En el interesante y provocador capítulo dedicado a la tríada “Tiempo, aspecto, modo”, García Fajardo va de la diacrónica de la construcción verbal al manejo sincrónico para penetrar en los recovecos de la construcción verbal, sus valores semánticos y las interrelaciones que se dan entre sí. Aquí la autora hace gala de su conocimiento del español –de México y de España– para analizar con minucia y delicadeza las diferencias que presentan sus sistemas temporales y aspectuales, que fluctúan entre el transcurrir de la eventualidad y su duración. El modo, por su parte, pone de relieve la ubicación de la proposición con respecto a la realidad –situada en el eje de lo real, lo hipotético o lo deseado–, y las demandas del hablante con respecto a ella. De nueva cuenta la autora analiza además del español, el comportamiento morfosintáctico de otras lenguas para expresar modos *realis e irrealis*. La parte final del capítulo la destina a los nexos entre el tiempo, el aspecto y el modo en varias lenguas, algunas de las cuales carecen de una de estas formas. El yoruba y el igbo, por ejemplo, tienen categorías de aspecto pero no tienen marcas categoriales de tiempo. Otras lenguas no tienen categoría de aspecto pero sí de modo. Lo sobresaliente es que las lenguas tienen mecanismos para que la carencia de una de estas categorías se infiera a partir de la otra existente.

“Las inferencias lingüísticas” son el tema medular de otro capítulo de este libro, la autora se propone en éste dos metas, la descripción del origen y la caracterización de estas inferencias: las presuposiciones y las implicaturas convencionales, que emergen en el terreno de la semántica, y las conversacionales, que lo trascienden para caer en el de la enunciación, pero que “repercuten en las extensiones funcionales del sistema y en sus cambios diacrónicos” (p. 153). La aserción va a ser el concepto clave para dar cuenta de estas inferencias. Fiel a su vocación didáctica, al final del capítulo la autora ofrece un útil listado de indicios para distinguir con nitidez las presuposiciones y las implicaturas convencionales en el intrincado mundo sintáctico-semántico.

“Perspectivas apelativa y expresiva” es el nombre del capítulo que cierra el libro. La casi imperceptible transición entre la función apelativa y los actos de habla locutivo, ilocutivo, perlocutivo, y la función expresiva encuadrada en la modalidad –expresión lingüística de la actitud del hablante–, remonta el sistema lingüístico para aterrizar en el ámbito pragmático de la lengua, en la enunciación y en la subjetividad. Ámbito polémico éste donde los linderos se difuminan.

El rico escenario construido por García Fajardo con conceptualizaciones, términos, análisis y reflexiones, inherentes a la percepción humana, con los se construye el significado, se reproduce y amplía de manera armónica y coherente en el extenso aparato crítico y en la generosa bibliografía que ofrece en su libro. Es notable observar cómo entre el uno y la otra se establece un riguroso tú a tú, donde García Fajardo dialoga y polemiza con autores y con posturas teóricas y metodologías que le dan sustento a su argumentación. Clásicos, contemporáneos, consolidados, o en camino de serlo, europeos y americanos, insertos en una larga tradición filosófica, lógica, matemática, lingüística o tipológica, le proveen de los elementos para asir la semántica de la oración. Este fino entramado discursivo sólo podía ser así, pues responde a las exigencias de un libro de esta naturaleza en el que es indispensable un manejo de la argumentación tan sólido como erudito, donde no exista riesgo de entrar en los meandros oscuros de una terminología sin sentido. Se agradece, entonces, el orden, la meticulosidad, la finura analítica y la precisión vertidos en el texto por medio de un elegante estilo didáctico que esclarece y motiva a conocer más de los valores y funciones de la presuposición, la ambigüedad, la inferencia o cualquier otra categoría. Pero sobre todo se agradecen las amplias avenidas de investigación que se perfilan a lo largo del libro; se hace imprescindible recorrerlas desde la interdisciplinariedad: la semántica tiene mucho que aportar a la neurolingüística, a la adquisición del lenguaje, a la sociolingüística, a la tipología, a la lingüística comparada; tiene mucho que decir aún de los universales y de los particulares, tiene mucho que decir del significado. Este libro representa un magnífico punto de partida.

REBECA BARRIGA VILLANUEVA
El Colegio de México

EVERARDO MENDOZA GUERRERO, *El habla de Culiacán*. Universidad Autónoma de Sinaloa-El Colegio de Sinaloa-Instituto Municipal de Cultura Culiacán, Culiacán, Sin., 2011.

Este libro presenta de manera sistemática y fluida una descripción dialectológica del español hablado en la norteña ciudad de Culiacán,